

EL GRACIOSO

En la Galicia de la segunda mitad del siglo XIX tiene lugar una efervescencia de la imprenta de la que la provincia de Ourense y su capital no van a ser una excepción; entre 1875 y 1923 tenemos uno de los momentos de apogeo ya que –como señala Marcos Valcárcel– se dan una serie de condiciones favorables: en lo político la Restauración es un período de estabilidad y de relativa libertad de expresión, las ciudades crecen y se extiende la educación, en lo periodístico mejoran las técnicas de impresión y hay una profesionalización del trabajo de periodista. Imprentas como la de Paz, la de Lozano, La Popular, etc., y publicaciones ourensanas como *O Tío Marcos da Portela*, *El Heraldo gallego* o *Album Literario*, entre otras muchas, forman parte importante de la historia de la prensa gallega.

En el marco de aquel entusiasmo impresor *El Gracioso* no es sino una curiosidad, una paradoja. Aun así, estamos ante una publicación sorprendente por una serie de particularidades como su contenido extravagante o desconocer la tirada –que podría haber sido de unos pocos ejemplares, sin que podamos cuantificarlos exactamente– o por desconocer las fechas exactas de publicación.

El ejemplar del Museo, datado en 1889 es –a día de hoy– el único ejemplar conocido que se conserva de *El Gracioso*. En el encabezamiento figura D. Juan de la Coba Gómez como *Propietario, director y único redactor* de este periódico que él define en el subtítulo como *Periódico moral, literario y recreativo, en prosa y verso*; esta rimbombante definición es consecuente con la miscelánea de su contenido ya que comienza con un poema que canta a *La religión católica*, continúa con cinco pequeñas notas periodísticas –*Caminero, Fumadores de poca edad, Los criminales, Ladrillos de corcho, Botellas de papel*–, seguidos de tres noticias locales –una de ellas versa sobre sí mismo– y, termina con dos de sus creaciones literarias: *El Trampitán* y el drama en verso titulado *Una permuta fatal*.

Además, como sucede en buena parte de los libros que publicó, Juan de la Cova no desaprovecha la oportunidad para hacer loa de sus formidables méritos como escritor y en la portada cita sus 40 obras aprobadas mediante real orden.

El periódico o revista consta de dos hojas, cuatro páginas, en cuya sucesión no parece haber orden ni lógica. Curiosamente, las noticias cortas –locales e internacionales– suelen finalizar con una breve sentencia moralizante, como ejemplo, en el artículo titulado *Los criminales*, en el que habla de la conveniencia de no cometer crímenes y delitos, acaba señalando: *No cometer el crimen. No hacerlas no temerlas. El bien es del que vive bien.*

Este ejemplar que nos ocupa se corresponde al N 22, Año VII, 5 de mayo de 1889, lo cual, de ser cierto el dato de Año VII –aportado por Juan de la Cova–, podría llevarnos a suponer que empezó a imprimirse en 1882; no obstante, tratándose de un personaje tan especial y complejo, resulta aventurado dar por ciertos los siete años de edición ya que Juan Neira Cancela, en un artículo de *Galicia Humorística* (1888), titulado *Xan da Cova (Tipos de Orense)*, además de señalar que se publicaba los días de feria dice con respecto a *El Gracioso*: *Su primer número salió de las cajas un 31 de diciembre y al día siguiente se le antojó vender otro y no se olvidó D. Juan de imprimirlo en la forma siguiente: número 2– año 2º, de manera que en cuarenta y ocho horas había recorrido dos años.* En todo caso, si Neira Cancela habla de este periódico en 1888 –con anterioridad a la fecha del número custodiado en el MUSARQ– queda claro que había ejemplares anteriores y que eran conocidos.

Con respecto a la impresión de *El Gracioso* circulan también historietas o leyendas que cuentan que él mismo imprimía el periódico por las noches en su domicilio –elaborándolo con una imprentilla casera– y, por la mañana, cuando salía a tomar un café en su ciudad, introducía el periódico por debajo de la puerta de casa para leerlo a su regreso; sin embargo, observamos que en el pie de una de las páginas de este número se cita a la *Imprenta La Popular* –situada en la calle Progreso y en la que se imprimieron publicaciones tan destacadas como el *Álbum Literario*– ello

supone que al menos en este número la anécdota habría que matizarla y sería falsa, ahora bien, obviamente existe la posibilidad de que no acudiese a imprentas públicas para todos los números que podrían haber salido de su inquieta imaginación y alguno de ellos fuese de elaboración casera.

En relación con la divulgación de este diario, en 1897 Taxes –Xesta– hace un dibujo de Juan de la Coba, para *Galicia Moderna* –una de las pocas imágenes que de este personaje se conservan–, en el que coloca de fondo un par de pancartas en las que figuran los títulos de las obras escritas por éste y al lado de ellas esboza un ejemplar de *El Gracioso*, por lo que deducimos que era suficientemente conocido en su época y que no quedaría reducido al ámbito doméstico.

Como acabamos de ver, es casi segura la existencia de otros ejemplares, aunque no tenemos referencias exactas de ellos, y al respecto, sabemos que investigadores de la prensa como Marcos Valcárcel y Santos Gayoso no llegaron a ver ninguno para sus manuales. En sus estudios aportan información similar y fechan su edición en 1888, año al que no pertenece el ejemplar del museo pero que si entraría en el período de edición –con reservas, como ya hemos apuntado– señalado por Juan de la Coba.

No debemos finalizar este artículo sin recordar que Juan María de la Coba Gómez (Ourense 30/3/1813 - 9/11/1899) es una de las más controvertidas figuras del Ourense del siglo XIX, ubicado frecuentemente entre el desequilibrio, la infelicidad y el esperpento, lo que motivó que haya sido víctima de la afilada pluma de un elevado número de escritores y periodistas. En el siglo XIX escribieron sobre él Lamas Carvajal, Enrique Labarta o Neira Cancela; lo conocieron personalmente –siendo niños– Otero Pedrayo y Vicente Risco y ya en nuestros días fue objeto de interés de Filgueira Valverde o Alonso Montero entre otros muchos. . Todos los que escribieron sobre Juan de la Coba, unos para criticarlo sin piedad o al menos con retranca –sobre todo sus contemporáneos– y otros para recuperar su leyenda con cariño o interés científico –los escritores e investigadores más recientes–, además de los ya citados: Manuel María,

Carlos Casares y Goretti Sanmartín, señalan dos aspectos, su bonhomía y lo variado de sus dedicaciones.

Además de su profesión de perito agrimensor, en la que parece ser era competente y honesto, se ocupó de muchas otras tareas. Escribió numerosas obras literarias, de relativa o escasa calidad, que abarcan una tipología que va del drama a la comedia pero también obras musicales como óperas, sainetes o zarzuelas; una extensa producción que da fe de su interés por la creación literaria, actividad de la que él estaba más orgulloso, pero que recibió feroces críticas y continuas burlas; otro tanto ocurría con sus esculturas, aunque una de ellas, un San Benito Abad aún está hoy al culto en la iglesia de Santa Eufemia en Ourense.

Probablemente lo más memorable de su trayectoria vital sea la invención del *Trampitán*, una lengua literaria personal, un idioma propio con el que llegó a escribir una ópera titulada *La Trampitana*. Además de lo anterior, la prensa de la época da cuenta jocosamente de sus inventos; el *Pirandárgallo*, era un paraguas para instalar en el Polo Norte y protegernos de la lluvia y también ideó un globo aerostático suspendido que serviría para ver pasar la tierra en su rotación y así «ver mundo».

En cualquier caso, Juan de la Coba, consiguió su propósito, pues las innumerables anécdotas que salpican la biografía de este solitario hombre, que vivía en una casa de la *Horta do Concello* (Alameda) y creó un idioma y un periódico propios, fueron ampliamente divulgadas y lo convirtieron en el protagonista inevitable de la vida ourensana de su siglo.